

# La trayectoria individualizante de la producción de conocimiento en el campo social<sup>1</sup>

Elizabeth Ortega<sup>2</sup>

Laura Vecinday<sup>3</sup>

## Resumen

La identificación de aquellos sustratos en que se apoyan las construcciones conceptuales de las profesiones vinculadas a la intervención en lo social, como es el caso del Trabajo Social, necesariamente debe constituirse en el campo de debates propio de las ciencias sociales. En el presente artículo se intenta poner en evidencia la imposibilidad de reflexionar acerca de los universos institucionales que hacen a las demandas hacia la profesión, fuera de las propuestas fuertemente individualizadoras que se han instalado en el campo de lo social y que han resultado naturalizadas: la necesidad de clasificar, de cuantificar, de distinguir, de identificar, de focalizar, se han transformado en parte fundamental de los discursos y de las prácticas de la profesión.

El estudio de las formas en que se produce socialmente la interacción de las clasificaciones y los individuos que son clasificados, y de los procesos cada vez más sofisticados de focalización de las prestaciones sociales, ofrece la posibilidad de reflexionar acerca de la forma en que la producción de conocimiento sobre lo social refuerza, a su vez, los procesos de individualización social, en los que el saber experto y los agentes profesionales desempeñan un papel de creciente importancia.

**Palabras clave:** individualización, producción de conocimiento, gestión social.

1 Las reflexiones aquí expuestas son una síntesis del artículo titulado “La trayectoria individualizante de la producción de conocimiento en el campo social”. Revista Escenarios No. 15, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, octubre de 2010.

2 Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. Docente del Departamento de Trabajo Social de la FCS. [ortega\\_ely@hotmail.com](mailto:ortega_ely@hotmail.com)

3 Doctora en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso – Argentina). Docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. [laurave@adinet.com.uy](mailto:laurave@adinet.com.uy)

## La trayectoria individualizante de la producción de conocimiento en el campo social

Las ciencias sociales suministran los insumos necesarios para reflexionar sobre la realidad social y los universos institucionales donde se sitúan las demandas colocadas sociohistóricamente al Trabajo Social como profesión, así como las respuestas que ésta ofrece. De este modo, la producción de las ciencias sociales forma (o debería formar) parte de los debates que hacen a la producción de conocimiento en Trabajo Social.

La idea central que orienta este trabajo se apoya en la consideración de que asistimos a la configuración de un “nuevo marco cognitivo” que ofrece ciertos parámetros para interpretar la “crisis” de los Estados de Bienestar y las formas de protección social a él asociadas, así como instrumentos para su “superación”, siendo relevante el papel asumido por las ciencias sociales en la producción de conocimiento que tiende a reforzar los soportes y fundamentos sobre los que reposan las actuales propuestas de intervención fuertemente individualizadoras en el campo social.

En ese sentido, se comparte con Mauriel (2006: 49) que

*“(...) nas últimas décadas, houve uma mudança na forma de pensar e tratar a pobreza; e essa mudança foi impulsionada, em parte, pelo movimento realizado pelas ciências sociais na tentativa de elucidar o fenômeno da pobreza diante das transformações societárias do último quartel do século XX (...) tal contexto foi – e tem sido – propício para um giro individualista no foco de tais ciências”.*

Se entiende, entonces, que el Trabajo Social sería una de esas expresiones que, a nivel institucional, refuerzan las propuestas individualizadoras de gestión de lo social, lo cual se puede estudiar someramente, debido a la extensión del presente artículo, a través del análisis de varias dimensiones que se abordarán en las siguientes secciones.

### 1) Nuevas modalidades de pensar los viejos problemas

Señala Mauriel (2006: 50) cierta ruptura con la tradición que ha caracterizado a las ciencias sociales por la cual las explicaciones acerca de fenómenos tales como la pobreza eran buscadas en el funcionamiento de la sociedad, en su estructura y dinámica; en otras palabras, tales explicaciones eran buscadas por fuera del individuo.

Sin embargo, en las últimas décadas gran parte de la producción de conocimiento se ha orientado a celebrar el triunfo del individuo sobre la sociedad en tanto incremento de las libertades individuales frente al peso determinante de las viejas estructuras sociales. Y, en ese sentido, se le atribuye al individuo y a los comportamientos individuales un mayor poder explicativo configurando nuevas modalidades de pensar los viejos problemas.

La condena de un Estado omnipresente y homogeneizador, así como también las fuertes críticas hacia las formas de intervención típicas del Estado de Bienestar, son ejemplo de estas nuevas modalidades de pensar lo social que celebran, de este modo, la libertad de agencia de los individuos, al tiempo que legitiman las iniciativas tendientes a desmontar sus esquemas de protección y regulación social.<sup>4</sup>

Aunque en un sentido diferente pero no excluyente, ya que se refiere a la relación entre individuo y saber en la modernidad, Mitjavila (1995: 24) hace referencia a que “*la revalorización de la cuestión del individuo parece estar cobrando un cierto auge en el universo de preocupaciones temáticas que caracterizan la todavía vigente ‘crisis de paradigmas’ en las ciencias sociales*”, asociándola con una mayor prevalencia de estudios microsociales.

4 Al respecto véanse fundamentalmente los trabajos de los autores pertenecientes a la corriente de la modernización reflexiva (Beck, Giddens, y Lash, 1997; Beck, 1998; 2001; Giddens, 2000) quienes encuentran en los procesos de destradicionalización y desregulación los elementos que permitirán el incremento de la libertad individual entendida como la liberación del agente de las estructuras típicas de la modernidad.

Grassi (2004b), por su parte, afirma que:

*“las ciencias sociales (...), en su versión hegemónica, participaron también de los procesos de transformación negativa de la sociedad argentina. Más aún, en tanto quedaron atrapadas en la trampa tendida por un profesionalismo practicista que interpeló a sus agentes (investigadores y profesionales del campo) como meros solucionadores de problemas concretos que, sin lugar a dudas, afectan a la gente. Y por el olvido, precisamente, de las relaciones por las cuales los problemas devienen problemas y se distribuyen desigualmente entre los agentes que ocupan lugares diferentes en el espacio social. Así contribuyeron a confirmar el pensamiento único que realizó su propia profecía al constituirse la sociedad dual que quedó al final del experimento neoliberal”.*

Borón (2006), por su parte, señala que *“los supuestos del pensamiento neoliberal que vertebran la teoría económica neoclásica han colonizado buena parte de las ciencias sociales”* refiriendo a la relevancia que en la vida social han adquirido los actores individuales. A éstos se los representa como portadores de información que les permite adoptar decisiones sobre sus vidas, conduciéndose de manera racional mediante operaciones de costo-beneficio, y siendo, por lo tanto, más libres en la procura de satisfacción de sus intereses: *“Este modelo, extraído de la ficción del homo economicus, se aplicaría por igual a todas las esferas de la vida (...)”.*

A la colonización neoliberal de las ciencias sociales añade la influencia ejercida por el pensamiento posmoderno que considera a la sociedad como un *“conjunto heteróclito e indeterminado de actores, contingencias y acontecimientos fugaces y efímeros”.* Concluye que bajo estos predominios teóricos, se obtura cualquier esfuerzo de pensar sobre la historia y la estructura de la sociedad.

En ese mismo sentido Habermas (1971: 281) expresaba que *“en la medida en que hoy en día la sociología no se detiene en la tematización de la evolución social global (...) han aumentado en la sociología las exigencias de detalle, por parte tanto de las burocracias estatales como sociales y por parte de una praxis profesional cientificada”.*

Es así que una parte significativa del conocimiento producido en torno a las políticas sociales sustenta y acompaña el desarrollo de *“estrategias de autocuidado”* en la medida en que se centran en *“subsidiar o Estado com informações sobre como regular o comportamento das pessoas que vivem na pobreza”.* (Mauriel, 2006: 52) Valga a modo ilustrativo, el discurso sobre los nuevos riesgos, los que, al centrar la cuestión del riesgo en los comportamientos individuales vinculados al estilo de vida (Mitjavila, 1999, 2004; Caponi, 2007) apela al despliegue de estrategias de autocuidado, donde la protección frente a los riesgos potenciales, no es susceptible de ser socializada, tal como ocurría frente a los riesgos clásicos.<sup>5</sup> El desmonte del esquema clásico de protección social va de la mano con la exacerbación de estos nuevos riesgos y el apelo a la responsabilidad individual en términos de estrategias de autocuidado. La pobreza es comprendida como una experiencia individual, y por lo tanto es esta experiencia la que debe ser transformada mediante estrategias de capacitación, socialización y transferencia de herramientas para su superación.

Los estudios sobre cómo intervenir en situaciones de pobreza privilegian la producción de indicadores comportamentales para evaluar déficits de capacidades y habilidades que expliquen la experiencia individual de la pobreza, al tiempo que ofrezcan insumos para diseñar estrategias educativas en procura de su superación. De este modo, más allá de condiciones

5 Los aportes de Rosanvallon, sólo por mencionar otro ejemplo que permita ilustrar las interpretaciones individualizadoras de lo social, giran en torno a la falta de sentido del “viejo” Estado Providencia: *“el Estado providencia ya no puede ser únicamente un distribuidor de subsidios y un administrador de reglas universales. Debe convertirse en un Estado servicio. La meta, es dar a cada uno los medios específicos de modificar el curso de una vida, de superar una ruptura, de prever un problema”* para lo cual el conocimiento de las diferencias entre los individuos es central a fin de brindar un tratamiento diferenciado de acuerdo a los requerimientos particulares de los sujetos: *“al ser más individualizados, los derechos sociales pueden recomprenderse y ampliarse”.* (Rosanvallon, 1995: 209-210)

sociales, la pobreza remite a atributos propios del individuo al ser entendida como “ausencia de capacidades” que afecta el potencial de la persona para la generación de ingresos. La intervención del Estado debe tender a desarrollar estrategias capacitadoras dirigidas a los individuos en situación de pobreza con la finalidad que éstos logren su desarrollo individual en el mercado.

Paralelamente, se registran progresos en otras áreas de conocimiento, algunos de los cuales comienzan tímidamente a atravesar los análisis de lo social y, por ende, de las respuestas sociales construidas para hacer frente a las dificultades de individuos y grupos.

Ese sería el caso de los progresos de la genética médica que

*“(...) van a provocar una revolución considerable en nuestra percepción de la relación de los individuos con la sociedad. (...) los progresos de la genética llevan a una reevaluación radical del análisis de los riesgos de salud, lo que conduce a una visión a la vez más individualista y más determinista de lo social (...) la medicina genética revela causas orgánicas previsibles (...) Con el conocimiento genético, de aquí en más, se pasa del grupo al individuo para personalizar el riesgo (...) En numerosos casos también conviene matizar el conocimiento de los riesgos innatos mediante la consideración de los comportamientos”* (Rosanvallón, 1995: 32 – 33)

Sin duda, tal extremo se encuentra lejos de plasmarse en nuestras realidades. Sin embargo, supone una lógica presente en la gestión de lo social y es de esperar que continúe desarrollándose.<sup>6</sup>

Se comparte con Grassi (2004) que el gran triunfo del neoliberalismo debe buscarse más allá del grado de acatamiento de sus recomendaciones en materia social y económica. Su gran triunfo consiste en la imposición pasiva de una visión del mundo, de un sentido común, que explica los problemas sociales y económicos a partir de factores individuales. El ajuste estructural no sólo significó la adopción de medidas técnico-económicas, sino y fundamentalmente, consistió en un proceso de transformación socio-cultural orientado por un nuevo universo de sentido para explicar el campo problemático, su génesis y las herramientas apropiadas a su enfrentamiento. (Grassi, 2003: 55)

En este contexto y en palabras de Borón (2006), el sociólogo se ha convertido *“en una especie de inocuo sociómetro, así como los economistas degeneraron en econometristas arrojando por la borda toda una tradición muy respetable de pensamiento crítico en la economía. Los sociólogos deben seguir el mismo camino y convertirse en prolijos agrimensores sociales, o en diligentes trabajadores sociales”*.

### **Las clasificaciones, las instituciones, las profesiones**

Las operaciones de clasificación están en la base de toda forma posible de conocimiento social. En esta sección se abordará, especialmente, el punto de vista con el cual Hacking propone analizar ciertos aspectos relacionados con la interacción entre las clasificaciones científicas y las personas que son clasificadas, en la medida en que una vez que los individuos y sus entornos entran en alguna forma de clasificación, y una vez que ellas operan en alguna

6 El siguiente texto es parte de una nota de prensa escrita por Marta Morales extraído de Tendencias Sociales (23/04/06). Allí, bajo el título “Nuevas evidencias de la influencia genética en los comportamientos violentos”, se afirma que “la variación genética de una enzima desata más violencia en las personas que la padecen”: “Esta reacción, observada mediante imágenes de resonancia magnética en los cerebros de más de 100 personas, conforma un patrón genético que sí podría propiciar el comportamiento agresivo en un individuo, independientemente de la influencia que puedan ejercer otros factores ambientales (...) La preocupación por entender por qué las cárceles están llenas de gente o por qué, de pronto, algunas personas desarrollan un comportamiento excesivamente agresivo ha llevado al científico Andreas Meyer-Lindenberg, del National Institute of Mental Health de Estados Unidos, a investigar si existen componentes en nuestra naturaleza biológica que puedan producir este tipo de reacciones o actitudes”.

institución, esas clasificaciones modifican las maneras en que esos individuos se sienten a sí mismos y se comportan.<sup>7</sup>

Las clasificaciones y sus interacciones con los individuos y sus comportamientos tienen lugar en un espacio institucional y social. La idea de "*façonner les gens*" "es de hecho un intento por expresar en francés no 'hacer gente' (*making people*) sino "inventar/construir gente" (*making up people*)" (Alvarez, 2002: 8). Se refiere a la existencia de grupos humanos que fueron contruidos por las atribuciones que a ellos fueron dirigidas, en el sentido de modelar, producir un cierto tipo de sujeto: cada vez que se caracterizan, se construyen individuos.

Todo proceso de, como lo denomina Hacking (2006), "*façonner les gens*", puede ser descrito en el seno de un cuadro de análisis con cuatro elementos: la clasificación y sus criterios de aplicación; las personas y sus comportamientos que son clasificados; las instituciones; el conocimiento de los expertos y el conocimiento popular.

Lo que interesa es "*i) cómo nuevas clasificaciones de personas crean nuevas posibilidades de elección y acción, de quién o qué es uno y qué puede uno hacer; ii) lo que las nuevas clasificaciones les hacen a las personas clasificadas, y cómo cambian por ser así clasificadas; iii) cómo esos mismos cambios en las personas cambian nuestras teorías de las clasificaciones. Esto es lo que yo llamo un efecto de bucle*" (Álvarez, 2002)<sup>8</sup> Existe, además, la posibilidad de una nueva clasificación, o la modificación de los criterios para la aplicación de una clasificación anterior, lo cual puede tener efectos sobre los individuos clasificados, que asumen o rechazan los atributos que caracterizan a la nueva clase.

El efecto de bucle de las clasificaciones humanas consiste, entonces, en la interacción dinámica entre las clasificaciones desarrolladas por las ciencias y los individuos o los comportamientos que son clasificados. Esas interacciones y sus efectos se producen a un nivel institucional, cuando las clasificaciones son incorporadas a sus reglas.

Es así que Hacking (2006) analiza los que denomina imperativos de las ciencias que clasifican gente, que serían definidos como los tipos de presiones que son aplicados a las personas según modelos fuertemente establecidos en determinado momento histórico. Indica que algunos de esos imperativos son más recientes que otros, y enumera nueve: "definir", precisar lo que va a ser clasificado; "contar" (forma antigua) o "establecer correlaciones" (forma moderna); "cuantificar", o transformar las cualidades en cantidades; "medicalizar", o sea introducir las formas de lo normal y lo patológico; "normalizar"; "biologizar", o sea encontrar el origen biológico de las características del comportamiento humano; "buscar el origen genético de las características de los individuos"; "burocratizar", o sea adaptar las clasificaciones a las necesidades administrativas; el noveno, que se refiere a "tomar posesión de la identidad atribuida", y el último en el que se abre la posibilidad de la resistencia, como imperativo.

Lo que a Hacking le interesa es el vínculo de las clasificaciones con la conducta y su desafío es considerar los dos niveles de análisis: la corporalidad y la compleja estructura social, histórica, por tanto estudia de qué manera, a partir de la constitución de un indicador se constituye la enfermedad: la codificación de determinados valores como normales y otros como anormales, permite clasificar a las personas e influir en sus comportamientos, con una tendencia hacia la normalización.

7 Hacking (2006: 426) no se ocupa de todos los tipos, sino solamente de los tipos que son sujetos de las ciencias humanas, entendidas en un sentido muy general, y que incluye las ciencias sociales, la medicina, y la biología humana.

8 Es así que destaca las consecuencias de las clasificaciones en los individuos y sus comportamientos. Coloca como ejemplo los imperativos que se aplican a la construcción de la que denomina "epidemia de obesidad" a partir de la construcción del Índice de Masa Corporal, que data de 1971, y la creación de otros índices que determinan la clasificación de las personas a partir de las categorizaciones de: obesidad, sobrepeso, peso normal o bajo peso. También coloca otros casos, como la creación de la noción de umbral de pobreza.

Por su parte, Douglas (1996: 85) destaca el papel central de las instituciones en la producción de conocimiento, en la medida en que *“para que el discurso sea siquiera posible, es necesario, en primer lugar; llegar a un acuerdo sobre las categorías básicas. Sólo las instituciones pueden definir lo idéntico. La semejanza es una institución. Se asignan unos elementos a ciertos conjuntos de donde las instituciones toman sus propias analogías con la naturaleza”*.

Y así, en la misma medida que cobra relevancia la semejanza, también lo hace la diferencia:

*“Nuestro entero orden social es un producto de distinciones, de las maneras en que separamos al pariente del no pariente, lo moral de lo inmoral, lo serio de lo lúdico, lo que es nuestro de lo ajeno, lo masculino de lo femenino, el norte del sur, etcétera. Clasificar las cosas es situarlas dentro de grupos distintos entre sí, separados por líneas de demarcación claramente determinadas. Hay, en el fondo de nuestra concepción de la clasificación, la idea de una circunscripción de contornos fijos y definidos. En orden a discernir una ‘cosa’, debemos distinguir aquello que es objeto de nuestra atención de aquello que ignoramos deliberadamente. Clasificar consiste en actos de inclusión y de exclusión. Clasificar es dotar al mundo de estructura: manipular sus probabilidades, hacer algunos sucesos más verosímiles que otros”*. (Beriaín, 2005)

Para Bourdieu (2001: 146-149), en tanto, es central comprender cómo se procesa la lucha por las clasificaciones tomando en cuenta la posición que ocupan los agentes por el “monopolio de la violencia simbólica legítima”, ya se trate de simples particulares o profesionales autorizados y entre éstos aquellos que *“suas classificações envolvem mais ou menos o Estado, detentor do monopólio na nomeação oficial, da boa classificação, da boa ordem”*. La nominación oficial es el *“acto de imposição simbólica que tem a seu favor toda a força do colectivo, do consenso, do senso comun, porque ela é operada por um mandatário do Estado”*.

Varios elementos son clave, entonces, en la consideración de la producción de conocimiento sobre lo social: las instituciones, las clasificaciones, la consideración de las diferencias, de las semejanzas, el lugar de los agentes, la necesidad de cuantificar, que apunta a afianzar los criterios de la distinción.

En este marco se puede rastrear y problematizar el proceso de institucionalización de profesiones que, como el Trabajo Social, forman parte de los dispositivos que hacen a la producción de dichas interacciones entre las clasificaciones y las personas que son clasificadas. Es posible afirmar que en las primeras décadas del siglo XX, con el predominio de la mirada higienista de los problemas sociales, que implicaba la consideración de los factores externos en la etiología de las enfermedades, se crean múltiples espacios de carácter inspectivo que constituyen la base de sustentación institucional de los dispositivos donde se insertan las prácticas de las visitadoras sociales de higiene. (Ortega, 2008)

Es, justamente, en el período del pasaje del siglo XIX al XX, que se produce una extensión de aquellas concepciones que atribuyen al medio una fuerte influencia en el origen de las condiciones sanitarias de la población, siendo el higienismo la corriente que incorpora la valoración del conocimiento científico de la medicina, el culto a la salud y a la higiene como valores absolutos que atravesaron todos los ámbitos de la sociedad. Como observa Barrán (1995: 229) en Uruguay: *“(…) el higienismo invadió el parlamento, la escuela, la cárcel, la fábrica, el cuartel, la ciudad, la casa, el rancho, el tiempo del trabajo y el del descanso; el médico comenzó a intervenir de oficio –no a pedido del enfermo– en el examen antropométrico de los presos y la determinación científica de su alimentación; en el examen preventivo de los trabajadores; en el estudio de las disposiciones lumínicas y de cubaje de aire del espacio fabril, (...)”*

Dicho avance de las concepciones del higienismo tuvo su soporte institucional instalado en la sociedad uruguaya, a través de dispositivos que formaban parte de dos de los sistemas más fuertemente integradores: la educación y la salud, siendo los médicos higienistas agentes relevantes en ese diagrama de elementos de carácter disciplinador y de regulación en sentido foucaultiano. (Foucault, 2006)

Hacia mediados del siglo XX, se observa una inflexión en el saber científico sobre la dimensión colectiva de la salud, con la asignación a lo individual de un papel relevante en la génesis de las enfermedades. La impronta preventivista, que se vuelca hacia la consideración de los factores etiológicos endógenos, dirigidos a los resortes individuales y familiares que se consideraba intervenían en la génesis de aquellos comportamientos que eran catalogados como “patológicos”, permeó las disciplinas que estaban genéticamente asociadas al campo de la medicina (Ortega, Mitjavila, 2005). En esa forma de responsabilización del individuo y de la familia se puede identificar una de las modalidades incipientes de manifestación de los procesos de individualización de la vida social.

### **La imperiosa necesidad de cuantificar en la era de la focalización**

El conocimiento de las diferencias entre los individuos es central a los dispositivos de intervención sociopolítica focalizados. Toda referencia a las “diferencias” entre individuos requiere “un marco de análisis en el seno del cual están las claves interpretativas a cuyo través adquiere sentido la realidad”. (Berriain, 2005)

*“El hombre está condenado a lo objetivable. Aunque las clasificaciones existen y son utilizadas por los individuos en su cotidianidad sin necesidad de conciencia de ellas, cuando tratan de expresarlas se ven obligados a utilizar criterios objetivables. Así, se clasifican las personas según niveles de ingreso, color de su piel, apellido, etc”* (Herrera, 2006)

Las operaciones de clasificación permiten objetivar la diferencia y construir perfiles poblacionales en función de la presencia de factores de riesgo, por ejemplo. Lo que importa aquí es señalar que los criterios a través de los cuales se objetiva la diferencia no son más que representaciones mentales (actos de conocimiento, de percepción en los que entran en juego los intereses y presupuestos de los agentes) y representaciones objetales (cosas, actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica con el fin de determinar la representación mental que otros pueden tener de esos atributos y sus portadores). (Bourdieu, 2001: 112)

Los expertos sociales son reconocidos y legitimados social y funcionalmente a la hora de establecer ciertas definiciones sobre las formas adecuadas de intervención en el campo social. De más está decir que no poseen el monopolio de la producción de clasificaciones sociales, sino que éstas son inherentes a la vida social. Pero sí ocupan un lugar particular en la división social del trabajo a través del cual las clasificaciones por ellos elaboradas tienen impactos sobre las formas de comprender los “problemas sociales”, las formas legítimas de intervención social sobre los mismos, la inclusión-exclusión de individuos y familias en planes y programas de protección social, etc. Las clasificaciones prácticas se encuentran subordinadas a funciones prácticas y orientadas a la producción de efectos sociales (Bourdieu, 2001: 112); no tienen nada de “naturales” y todo de “arbitrarias”.

Bourdieu (2001: 39) refiere a las categorías socioprofesionales utilizadas por el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos francés, en tanto “belo exemplo de *conceptualização burocrática*” utilizadas por los sociólogos sin pensar en su origen por tratarse de categorías comunes a la sociedad o comunes a la corporación. Recordemos nuevamente que las clasificaciones se encuentran subordinadas a funciones prácticas y orientadas a la

producción de efectos sociales (Bourdieu, 2001: 112), y que es el Estado, a través de sus agentes especializados, el portador del poder de nominación legítima.

El poder de categorización del Estado convierte la nominación oficial en “identidad oficial”. Junto con la designación oficial aparecen/desaparecen ventajas simbólicas y materiales asociadas a ciertas categorías. Como se ha dicho, la categorización tiene como una de sus funciones prácticas centrales la regulación del acceso a prestaciones sociales, y tiene también, como principal efecto social derivado, la invisibilidad del carácter moral de las clasificaciones y el contenido moral de sus efectos prácticos.

### **Reflexiones finales**

Las nuevas modalidades que adopta la producción de conocimiento y la producción de prácticas profesionales en el campo de lo social, en un sentido individualizador, van tomando forma a partir de la segunda mitad del siglo XX, vinculadas a las estrategias preventivistas que, nacidas en el campo médico sanitario, se extienden rápidamente hacia otros ámbitos anteriormente externos a su influencia.

La necesidad de conocer y definir los ámbitos “problemáticos”, “anormales”, “patológicos” de la vida social permitió el surgimiento de una imperiosa necesidad de contar, de identificar las diferencias y de definir los espacios propicios para la intervención.

Gran parte de la producción de conocimiento sobre lo social refuerza los procesos de individualización social, en el que el saber experto y los agentes profesionales del campo social desempeñan un papel de creciente importancia: *“o principal fundamento desta afirmação radica no papel que assumem os sistemas expertos, que podem fazer do estilo de vida um instrumento normalizador”*. (Mitjavila, Da Silva, 2004: 75) Las transformaciones registradas en las últimas décadas del siglo XX se acompañan del desarrollo cada vez mayor de un marco cognitivo específico que sustenta, por un lado y justifica por otro, una serie de modalidades de intervención que acompañan el desarrollo de “estrategias de autocuidado”.



## BIBLIOGRAFÍA

- » Álvarez, A. (2002). "Entrevista a Ian Hacking". *Cuaderno de Materiales. Filosofía y ciencias humanas*. Nº 17. enero abril 2002. issn: 1138-7734. Publicado en Internet: <http://www.filosofia.net/materiales/num/num17/hacking.htm>. 10-4-09.
- » Barrán, J.P. (1995). *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Tomo 3. La invención del cuerpo. Montevideo, EBO.
- » Beck, U. (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ed. Paidós.
- » \_\_\_\_\_. (2001). "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política". En Giddens y Hutton (eds). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets Editores, Barcelona.
- » Beck, U., Giddens, A., Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Ed. Alianza.
- » Beriain, J. (2005). *Cruzando la delgada línea roja: las formas de clasificación en las sociedades modernas*. Universidad Pública de Navarra.
- » Boron, A. (2004). "Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada". En Boron, A.A.; Gambina, J.C.; Minsburg, N. (Comp.). *Tiempos Violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- » \_\_\_\_\_. (2006). "Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico". *Tareas* No. 122, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena".
- » Bourdier, P. (2001). *O Poder Simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- » Caponi, S. (2007). "Viejos y nuevos riesgos: en busca de otras protecciones". En *Cadernos de Saúde Pública*. V23, nº1. Rio de Janeiro.
- » Castel, R. *La gestión de los riesgos*. Barcelona. Anagrama. 1984.
- » Douglas, M (1996) *Cómo piensan las instituciones*. Alianza Editorial. Madrid.
- » Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France: 1977-1978. 1º ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- » Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- » Grassi, E. (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- » \_\_\_\_\_. (2004) *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- » \_\_\_\_\_. (2004 b). "Problemas de la teoría, problemas de la política, necesidades sociales y estrategias de política social". En: *Laboratorio: Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año 6, no. 16 : IIGG, Instituto Gino Germani, UBA, Argentina,
- » Habermas, J. (1971). *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Frankfurt: Ed. Tecnos.
- » Hacking, I. (2006) *Cours B : les choses, les gens et la raison. Dos types de gens : des cibles mouvantes*. Course du Collège de France. París 2 de mayo de 2006.
- » Herrera, S. (2006). Sobre las formas de clasificación en Durkheim y Bourdieu. En: *Voces y Contexto*, No. II, Año 1. Disponible en: [www.uia.mx](http://www.uia.mx)
- » Mauriel, A.P. (2006). "Combate à pobreza e (des)proteção social: dilemas teóricos das "novas" políticas sociais". En: *Revista Praia Vermelha* 14&15. Estudos de Política e Teoria Social. Primeiro e Segundo Semestre.

- » Mitjavila, M. (1995) “Individuo, saber y modernidad: una comparación de enfoques”. En Anuario de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. FCS.
- » \_\_\_\_\_ (1999). “El riesgo y las dimensiones institucionales de la modernidad”. En Revista de Ciencias Sociales N° 15 año 12. FCS. Departamento de Sociología.
- » Mitjavila, M. y Da Silva de Jesús, C. (2004). Globalização, modernidade e individualização social, Santa Catarina: Programa de Pós – Graduação em Serviço Social. Curso de Graduação em Serviço Social, Universidade Federal de Santa Catarina
- » Ortega, E. (2008) *El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el periodo neobatllista*. Trilce. Montevideo.
- » Ortega, E; Mitjavila, M. (2005). “El preventivismo sanitarista y la institucionalización del Trabajo Social en el Uruguay neobatllista. Una indagación genealógica”. En: *Revista Katálysis*. V8, N° 2. UFSC. Julio diciembre.
- » Rosanvallón, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- » Vecinday, L. (2005). “El papel de la evaluación del riesgo para las políticas de inserción social focalizada”. Artículo publicado en la Revista Serviço Social e Sociedade, No. 81, São Paulo: Cortez Editora.